

la contra

LA VANGUARDIA

XAVIER GÓMEZ

“Tenemos el tamaño de nuestra curiosidad”

Tengo 42 años. Nací en Barcelona y vivo en Nueva York. Estoy casado con una americana y tenemos una hija de dos años y medio, Inés, y un niño en camino. Estudié Diseño. Soy de izquierdas. Me interesan la teología y la espiritualidad, pero no las practico. Expongo en la galería Cyprus de Sant Feliu de Boada, en Girona

PINTOR Y CERAMISTA



SANTI MOIX

De qué va su arte?
 -Tiene mucho que ver con el viaje.
 -¿Cuál fue el primero?
 -Yo soy una de tantas víctimas de las inundaciones de Terrassa. Tuve la gran suerte de ser adoptado a los dos años por la familia Moix.

-¿Recuerda algo de su vida anterior?
 -Una habitación grande y oscura. Recuerdo más cómo fue mi adaptación a la nueva familia, cómo tenía que lidiar con las situaciones.

-¿Cómo?
 -Yo no hablaba nada de catalán. Durante unos meses estuve sentado en un rincón sin decir palabra y cuando por fin hablé fue en catalán. La necesidad me hizo observador.

-¿Qué fue lo más difícil?
 -Superar el terror de conocer gente y comunicarme con los otros. Carecía de sentido del humor. No me relacionaba con los compañeros y siempre me sentía marginado.

-¿Andaba dibujando por las esquinas?
 -Este oficio no lo escogí yo, fue mi padre el que vio que tenía facilidad y me obligó a pintar: “Dios te ha dado un don y no debes desaprovecharlo”, me decía. Si no pintaba un cuadro todos los fines de semana tenía problemas con él.

-¿Cuál fue su segundo viaje?
 -A los 14 años me fui unos meses a París. Pero el viaje importante surgió a los 16: pasé varios meses en Italia pintando en un pequeño pueblecito, en un centro artístico al que acudían a dar charlas conocidos fotógrafos, escultores, cineastas...

-¿Algún personaje especial?
 -Sí, Federico Fellini, que vino con Marcello Mastroianni a convivir con nosotros una semana. Nos hicimos amigos y luego me enseñó Roma desde su automóvil. Aprendí mucho de ese hombre.

-¿Por ejemplo?
 -Lo que hace maravilloso a los niños es su capacidad de sorprenderse y Fellini mantenía íntegra esa capacidad. Hacía una cosa que me fascinaba: de repente detenía el coche y se quedaba observando a alguna persona (una niña, una jovencita, un señor mayor, un rico, un pobre...), les proponía, les insistía en que aparecieran en su próxima película con una pasión infantil.

-¿Qué halló en Japón?
 -Aterricé allí por accidente. Hay grupos de mecenas que buscan artistas y les invitan a pasar temporadas allí para pintar y exponer. Desde el año 84 hasta el 2000 he pasado en Tokio cinco o seis meses al año. Tuve la suerte de recorrer el país con el poeta Takahashi Mutzuo. Fue algo importante para mí.

-¿Por qué?
 -Hubo un antes y un después en mi pintura, en mi manera de entender el arte. Takahashi estaba escribiendo un largo poema sobre la teoría de las habas de Pitágoras.

-Los pitagóricos creían que las habas contenían el alma de los muertos.
 -Así es, y me sorprendió mucho cómo un haba, una cosa tan insignificante, puede inspirar mundos tan complejos. Empecé a pintar muchas habas que hoy han devenido en otra cosa, pero ahí está su semilla.

-¿Lo pequeño es universal?
 -Exacto. Además, yo también soy pequeño.

-¿Qué quiere decir?
 -Que aparte de ser pequeño de estatura, tengo el tamaño de lo que veo. Nuestra capacidad de absorber, nuestra curiosidad y nuestro entusiasmo nos hacen, construyen nuestra medida. Por eso procuro no perderme de fallé, porque eso es lo que seré.

-También estuvo usted conviviendo con luchadores de sumo.
 -Sí, tuve esa suerte, porque es muy difícil acceder a ese mundo, controlado por la mafia japonesa. Pude convivir con los lucha-

EL MOSQUITO

Ser adoptado por un médico coleccionista de arte marcó su destino. De niño, a Santi Moix le obligaron a pintar: “Para aprovechar ese don que Dios te ha dado”, decía mi padre”. A los 16 años ya estaba pintando en Italia, en un centro de arte, y a los 22 comenzaron sus viajes a Japón, donde pasaba largas temporadas y donde pudo convivir con luchadores de sumo. Luego vinieron las selvas, los paisajes de Asia y de África, todo eso entrelazado con su vida en Nueva York. Para este pintor precoz, somos lo que observamos, así que sus viajes impregnan su carácter y su pintura: “Mi obra busca el equilibrio entre el mundo interior y el exterior. Pero el sentido del humor me parece básico. Acepto que un mosquito pueda desequilibrar una composición”

dores en un establo durante algunos meses.

-¿En un establo?
 -A los ex luchadores de sumo, campeones de campeones, hay sociedades que los mantienen y les financian viajes por todo Japón para que encuentren niños con posibilidades de convertirse en luchadores.

-¿Luego ellos los entrenan?
 -Sí, los adoptan a los doce años y se los llevan a sus casas, llamadas establos. Inevitablemente establecí un paralelismo con mi vida. Allí el maestro los entrena a luchar y a vivir. Es muy curioso ver a esos niños mastodónticos en taparrabos haciendo todas las faenas de la casa: cocinan, friegan, barren, lavan...

-A usted no le dieron tanto de comer como a ellos.
 -Sólo comen las sobras del maestro. Su problema es que beben mucho alcohol.

-Pero, ¿no son tan espirituales?
 -Cuando se hacen famosos, son los hombres más importantes de Japón después del emperador y se dedican a pasearse por los barrios caros de Tokio con las mujeres más hermosas. No busque explicaciones, es una sociedad medieval con tecnología aplicada.

-De acuerdo.
 -Yo aprendí a no comparar y que el arte es un equilibrio que va de dentro hacia fuera. Luego la selva me reafirmó mi creencia en el orden oculto de las cosas. Allí una planta es capaz de negociar con un insecto para que le corte una rama y tener más sol. Después vino India, donde tuve la visión de lo que es la armonía.

-¿En qué consiste?
 -En ciertos pueblos, al final del día, ves cómo pasean por la calle principal tanto humanos como animales. Es muy curioso, porque los animales lo hacen en parejas, dos asnos, dos perros, dos camellos... y luego vuelven a casa de sus amos a recogerse.

IMA SANCHÍS